

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina; vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

BIBLIOTECA NACIONAL

ADQUISICIONES SEGUN DECRETO

2.ª TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: — Tomás B. Wood.

Redactor: — Juan Robles.

SUMARIO.—Un año más.—La venta que hacen los curas del Bautismo.—Hoy y no mañana.—El cura Buletti del Rosario Oriental.—En Roma valen dinero los Obispos.—Declaración de un Jesuita.—El materialismo.—Conferencias Evangélicas.—Noticias.—Estudios bíblicos.

Un año más.

Hoy es el último día del año. Dentro de breves horas habremos entrado en un nuevo período de dispensación.

¿Qué hemos hecho durante el año que ha transcurrido? ¿Cuáles han sido nuestras obras? ¿Podemos tranquilamente abrir el libro de nuestra conciencia y leer hoja por hoja sin que ella nos tenga que acusar de ninguna obra mala?

¿Podemos echar una mirada retrospectiva sin temor de asustarnos de las faltas que en ese lapso de tiempo hayamos podido cometer? ¿Podemos mirar hacia el porvenir sin que él nos haga estremecer de espanto por lo que hayamos podido sembrar durante el año transcurrido?

¡Quíeralo Dios! Quiera Dios que el año que empieza nos encuentre dispuestos a emprender el camino de una nueva vida de regeneración y santidad.

Hace algunos años, un joven tuvo que atravesar de noche una distancia de muchas leguas. Su camino pasaba por medio de una llanura donde le era sumamente fácil perder la dirección. Antes de emprender su viaje, un amigo le aconsejó así: «Anda derecho con los ojos fijos en esa estrella, y no puedes extraviarte;» y le señaló una estrella brillante que acababa de levantarse sobre el horizonte. El viajero obedeció el consejo, y al tiempo debido se encontró sin novedad en el punto a que se había propuesto llegar.

Nuestro camino al principiar un nuevo año, nos parece muy semejante al de aquel joven.

No podemos ver el camino. No es un camino andado. Estamos muy expuestos a extraviarnos. Pero, gracias a Dios hay una Estrella Guiadora: las Sagradas Escrituras son la luz que nos ha sido dada para dirigirnos. Son «lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino.» Son poderosas «para hacernos sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.» El que fija los ojos de la fe en esta Estrella, no puede errar el camino. Seguro atravesará el desierto temible ó la llanura más extensa. Seguro alcanzará el puerto de reposo cuando haya terminado el viaje.

Por siglos y más siglos procuraban los antiguos filósofos paganos descubrir por su humano saber las cosas secretas de la existencia de Dios y de la verdadera felicidad del hombre; pero sólo lo probaban cuán densas eran las tinieblas que en vano intentaban disipar. En el día de hoy se levantan hombres que quisieran debilitar nuestra fe en la bendita palabra de Dios y proclamar la razón humana como luz interior y guía única que debe ser seguida.

Pero ¿qué más puede ésta hacer por nosotros que lo que hacía por los hombres en los días tenebrosos que precedieron al levantarse del Sol de la Justicia?

Sin la segura y cierta revelación de la Palabra de Dios, ¿dónde podemos encontrar certeza la más pequeña sobre el estado futuro; sobre el carácter de Dios, sobre el perdón de los pecados? ¿Dónde encontraremos consuelo alguno en nuestro estado actual de prueba y dolor? Pero tomad la Lámpara de la verdad, creed que es

la misma Palabra de Dios viviente, que el Espíritu Santo os habla en ella, y por ella, y entonces habrá un mensaje de esperanza, cualquiera que sea lo que traiga consigo el año venidero.

Tal vez este año nos va a traer fuertes convicciones de nuestro pecado y delito.

Tal vez cual nunca antes veremos cuán grande es nuestro peligro, y cuán cerca estamos de la eternidad para la cual no estamos preparados. Pero mirad la Estrella. Leed la palabra: «Hé aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.» La sangre de Jesu-Cristo el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado.

En todas las dificultades apoyémonos sobre la Palabra de Dios y confiémonos en su cuidado providencial.

¿Y quién sabe si en este año el último enemigo la muerte no llamará a nuestra puerta?

Y bien, aún cuando lo hiciere, si somos siervos de Cristo, no tenemos que temer. También allí nos socorrerá la Palabra de Dios.

Preguntaron una vez a un joven que había estado en peligro inminente de muerte: ¿teníais miedo?

A esta pregunta contestó, sacando su Biblia, de debajo de su almohada:

No pude tener mientras que supe que esto es la verdad.

En el valle tenebroso, la Palabra da una luz consoladora; habla de Aquel que, dice: «Yo soy la resurrección y la vida,» y da fuerzas al creyente para que responda: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo.»

Si esta es la luz que da la Palabra, Ella es la Estrella de Belén. Revela a Aquel que es la luz del mundo.

Cuando el alma está atribulada, y el corazón desolado, cuando la ansiedad y los cuidados nos oprimen, cuando la muerte se acerca, aún entonces Cristo es todo suficiente.

Hagamos, pues, más uso, y mejor, en el año que principia, de esa Estrella guiadora de la Palabra.

La venta que hacen los curas del Bautismo.

Si hay algo que chocó no sólo a los principios fundamentales de la religión cristiana según el Evangelio, sino hasta los sentimientos de moralidad, es la venta que se hace en los templos de los católicos romanos de la administración

del bautismo, que Jesús instituyó ordenando a sus apóstoles que bautizaran a todas las gentes gratis, y sin hacer de esto un objeto de ganancia simoníaca.

Las Iglesias o congregaciones de todos los ritos de los primeros siglos del cristianismo, dieron el constante ejemplo de dispensar el bautismo gratuitamente. Sólo la secta de la Curia romana pudo ocurrirle hacer del bautismo un objeto de venta para los curas, y sólo la sordida avaricia de éstos ha podido aceptar semejante práctica, y conservarla contra las terminantes doctrinas del Evangelio.

En algunos países en que ha predominado la secta católica romana, como en Francia, fué abolida esa mala práctica, y el Estado ha dado una subvención a los curas, prohibiéndoles que hicieran esa venta de la administración del bautismo.

Como cristianos sinceros, según el Evangelio, deseáramos que esto se estableciera también en la República, y que limpiara de ese ruin comercio a la Iglesia romana; porque es hasta indigno que a una pobre madre se le niegue el bautismo de su hijo si no puede o no tiene quien le dé la cuota que los sectarios de Roma cobran por dispensar el bautismo.

Ya hace tiempo que el sabio doctor Vigil, el cura peruano, escribió contra ese abuso de la Curia romana, y aconsejaba a los Gobiernos americanos que suprimieran ese comercio con el sacramento del bautismo, subvencionando a los curas.

Aunque la Iglesia Evangélica dispensa a todos los cristianos el bautismo gratis, y cumple con ese precepto del Divino Maestro, quisiéramos también que la secta católica romana lo observara, convirtiéndose así a las verdaderas prácticas cristianas que no permiten que de la religión se haga un objeto de comercio mundano.

Al menos nos es grato cumplir con el deber de llamar sobre estos abusos la atención de la opinión pública, para que ésta forme conciencia de ellos y reclame su abolición ante las autoridades civiles que tienen el Patronato sobre la Iglesia que se llama oficial porque depende de aquellas.

Hoy y no mañana.

De buena voluntad. Está lleno el infierno.

Muchísimas personas desean ir hacia Jesu-Cristo; pero no hoy. Dejan para mañana su con-

versión; y cuando llega el mañana, la dejan para el día siguiente; y de este modo, de hoy a mañana hasta que llega el momento que es demasiado tarde. Se espera siempre el momento oportuno para ir hacia Cristo. ¿Qué oportunidad más favorable que la de hoy? Nos es dicho: «En tiempo aceptable te he oído, y en el día de la salud te he socorrido: hé aquí ahora el tiempo aceptable; hé aquí ahora el día de la salud.» (2.ª Corint. vi, 2.) Hoy es todo lo que poseemos. «No te jactes del día de mañana; porque no sabes lo que dará de sí el día.» Se puede preguntar: ¿A dónde estás, como lector, mañana? Quizás en el sepulcro, quizás tendido en el lecho de muerte, sin conocimiento, con la mente oscurecida, o incapaz de elevar tu alma a Dios por medio de la oración.

¿Te refuses convertirte hoy? es probable que mañana tu corazón esté más empedernido, y que aún más difícil sea tu conversión. Mientras que tu cuerpo se debilita día tras día, y que las facultades del alma pierden su energía, y las malas costumbres se arraigan aún más. Si aplazas el tiempo para tu conversión, siempre será más improbable y concluirá por ser imposible. Vendrá el tiempo en que el árbol será trocado; pero, tú, sabes muy bien que, a donde cae, ahí queda.

Mediante la gracia de Dios, vas a empezar mañana un año nuevo; pero ignoras si te será permitido ver el fin. Desde ahora da tu corazón a Jesu-Cristo; desde hoy empieza a caminar por el recto camino del Señor. Así como el año se renueva, del mismo modo pedid a Dios que os dé un corazón nuevo, lleno de amor hacia Él y rebotando gratitud para el Autor de tu salud.

El cura Buletti del Rosario Oriental.

Este señor cura a quien no tenemos el gusto de conocer, sino por los folletos virulentos que publica contra el Gobierno de su país (la Italia) debe leer muy poco los Evangelios, y mucho menos aquella carta del Apóstol San Pablo sobre la caridad y lo que debe ser la caridad cristiana.

El tal cura Buletti muestra unas disposiciones muy semejantes a las que desplegó en España el célebre cura Santa Cruz, que se ensangrentó en la última guerra carlista.

Si la autoridad pública no pone atención en los procedimientos del cura Buletti, y le hace sentir al

Obispo que no mire con indolencia sus deberes, bien puede suceder que las provocaciones anti-cristianas del tal cura, produzcan algún conflicto entre la población italiana, que no puede conformarse en que un cura, un hombre que debe ser todo paz y caridad, se ocupe en escribir folletos injuriosos, y en insultar a sus compatriotas, y hasta el mismo Gobierno de su Soberano el Rey de Italia.

La generosa hospitalidad de la República no debe llevarse hasta patrocinar esos desmanes del clérigo italiano tan rebelde a las autoridades de su país como a la religión que dice profesar, y que le manda ser sumiso a las autoridades de su tierra aunque no sean de su sagrado.

Si el Obispo no sabe o no quiere cumplir sobre esto sus deberes, la autoridad civil debe hacerlos cumplir, moralizando la conducta de ese cura, que como funcionario del Estado debe respeto a los Gobiernos de las naciones amigas de la República, como lo es la Italia.

En el último folleto que ha publicado Buletti —titulado *Una réplica*— trata de ladrones públicos a todo el Gobierno de Italia, desde el Rey y Parlamento hasta los Ministros.

Hé aquí sus palabras: «¿Por qué os, quejais ahora de que fuera de los Ministerios y del Parlamento se encuentran muchos que, echando todo escrúpulo a la espalda, se han dado a imitar nuestro ejemplo, a hacerse ladrones de profesión? Hace tiempo que esta es vuestra pública profesión, y la ejercéis en pleno día, sin rubor y sin peligro con cuatro garabatos de pluma a los que dais el nombre de leyes, decretos, reglamentos. Los señores ladrones que os imitan, son más modestos y contentadizos; no se inquietan de lo ajeno a la luz del día; escogen las tinieblas de la noche a fin de no dar mal ejemplo; llevan el dinero que encuentran, pero dejan si quiera la caja que lo encerraba, y sobre todo nunca se llevan las casas. Vosotros, arcaís con todo, etc.»

No puede decirse más, ni tratarse con más insolente injuria a todo el conjunto de personas que componen el Gobierno del Reino de Italia.

Sólo admira una cosa, y es, que esto lo haga un sacerdote y un cura católico-romano en un país que le da asilo, y un puesto que no merece y que denigra con esa conducta anti-cristiana.

El Evangelio dice que así como el fruto hace conocer al árbol, así también sus actos dan a conocer a los fariseos y a los hipócritas.

El cura Buletti que con tanta soltura llama

ladrones públicos, peores que los de camino; á todos los altos funcionarios del Gobierno de Italia, estamos seguros que es uno de los tantos curas, que se embolsan los dineros pertenecientes al Templo, sin dar cuenta de ellos; como está ordenado por las leyes, que el Obispo Vera no cumpliera; porque de cura había hecho otro tanto con los dineros de la Iglesia.

Pero lo que la autoridad civil no debe tolerar es que un cura como Buletti insulte al Gobierno de una Nación amiga á quien sus propios súbditos lo deben respeto en cualquier país donde residan.

Curas de la moralidad de Buletti deben ser destituidos.

En Roma valen dinero los Obispos.

Aunque sabemos que en la Curia Romana todo se dispensa por dinero, hasta la justicia, no sabíamos que fuera tan exigente al dispensar las dignidades de Obispo *in partibus*.

Segun informes que nos dieron, creíamos que el Obispado de Canope había costado poco más de seis mil pesos; pero, quien dice estar bien informado, asegura que los hermanos Yeregú para satisfacer esa católica ambición, tuvieron que contraer un crédito de diez y ocho mil pesos, para hacer frente á la voracidad de oro que tienen los curiales de Roma, que sólo atienden al que paga más.

Es de creer que tan fuerte suma no se haya invertido en el Obispado de Canope, y que en su mayor parte haya sido para propiciar el Obispado diocesano de Montevideo, que es el productivo y que puede dar para reponer en poco tiempo la suma de compra y algo más.

Es el caso que el señor Vera, á más del sueldo que tomaba del Estado, sacaba de los curatos una buena suma que importaba más que el sueldo, con lo que se había hecho de dos prebendas ó dos sueldos contra lo que dispone una ley de la República.

Bueno sería que en estos tiempos de escasez para el Erario, las autoridades pararan en esto la atención y no permitieran que el Obispo tuviera dos rentas ó sueldos, cuando con una sola tiene mas que suficiente para lo que importan servicios tan negativos.

Lo que sacaba el señor Vera de los curatos de todo el país, se supone que era una renta mayor

que el sueldo que tiene por el presupuesto; y justo es que el Obispo no tenga dos sueldos, violando la ley que lo prohíbe.

Las autoridades departamentales deben tomar intervención por medio de un Síndico en la administración de los curatos, que no deben tener los curas según las leyes canónicas.

Estos abusos en que ha tomado parte el Obispo Yeregú como curas y que ha continuado su hermano, no serán corregidos mientras la autoridad civil no tome la parte que le corresponde en la administración de la Iglesia oficial.

Ehtónces se concederá las fuertes sumas que los curas han usurpado al pueblo; y que el Obispo Vera dejaba usurpar porque también había hecho otro tanto cuando era cura.

Estas son las virtudes del clero romano; juntar dinero y más dinero para comprar títulos y trajes de mascarada en la Roma papal.

Declaración de un Jesuita.

En el diario brasileño *O Cruzeiro*, leemos lo siguiente, que toma de una revista europea:

Acabá de publicarse en Roma un libro escrito por el célebre ex-padre jesuita Curci, y que produjo gran sensación en el Vaticano. El ex-jesuita critica severamente el procedimiento del partido ultramontano, á quien acusa de trabajar para el descrédito completo de la Iglesia católica en Italia. Afirma que León XIII estaba resuelto, cuando subió al sólo pontificio, á seguir una política conciliadora, y, sinó llevó adelante su proyecto, fue porque á eso compelleron las personas que componian la camarilla de Pio IX.

Entiende tambien el padre Curci que la restauración del poder temporal, siendo imposible, se hace necesario renunciar á ella; y juzga indispensable acomodar la existencia de la Iglesia al régimen de las sociedades modernas, esto es, á la democracia. Poco debe importar, prosigue, que la Iglesia padezca en sus intereses materiales, cuando dejara de hacer la corte á los protegidos de la fortuna, para colocarse al lado de los desvalidos, por eso que las riquezas perjudican considerablemente á la religion.

Yo mismo, escribe el padre Curci, perteneci durante 50 años á una congregación de frailes mendicantes, y nunca sup en qué consistía el estado de pobreza. No conviene ver á los ministros de Dios convertidos en cortesanos de las mujeres ricas, mereciendo las censuras que

Cristo dirigió á los fariseos, cuando les dijo: *que devoraban los bienes de las viudas*.

El ex-jesuita menciona despues una obra escrita en el mismo sentido por el cardenal Cala, obra que, dice de pasaje, fué loida por el actual Pontífice cuando era estudiante de la Academia eclesiástica, y recomienda entre otras reformas, las que establecen la descentralización del poder administrativo de la Iglesia y la elección de los obispos por el clero y por el pueblo, como se practicaba en otros tiempos. Deplora tambien la inconveniencia del lenguaje empleado por la prensa católica italiana, y aconseja á los miembros del clero á que tomen parte activa en las elecciones, con el fin de cristianizar la legislación, pero siempre en sentido liberal.

El padre Curci termina su libro, haciendo la historia de las persecuciones de que ha sido objeto por parte de los ultramontanos, cuyo poder, concluye él, es tan grande que la mayor parte de los eclesiásticos que participan de mis opiniones, no se atreven á manifestarlas abiertamente.

El materialismo.

(Continuación.—Véase el número 17).

III.

Continuemos nuestra tarea.

En el capítulo *Dignidad de la materia* dice Büchner:

«Un médico, teólogo, el profesor Leupoldt de Erlanger, el *alter-ego* del célebre Ringsesis, sostiene que los que toman por punto de partida la materia en lugar de Dios, tienen que renunciar á todo método científico; porque no siendo ellos más que un átomo de materia, no pueden comprender la naturaleza y la materia en general, y mucho menos conocer sus relaciones. Razónamiento más digno de un teólogo que de un médico!»

Y sigue:

«Nos han explicado nunca los que han tomado por punto de partida á Dios y no la materia, las propiedades de ésta, ni las leyes que, segun dicen ellos, rigen el mundo?»

¿Han podido decirnos si el Sol se movía ó permanecía en reposo; si la tierra era un globo ó un plano; ni cuales eran los designios de Dios, etc.? No, porque eso seria imposible. Partir de Dios en la investigación y examen de la naturaleza, es un procedimiento que carece de sentido y de fin.»

—Preguntas y conclusiones más dignas de un materialista que de un hombre que tenga dos dedos de frente!

Tiene razón Büchner?

En efecto!

Nos ha explicado ese señor, que toma por punto de partida á la materia y no Dios, cómo la naturaleza puede darse forma á sí misma, ó cómo puede estar formada *en si y por si* (valiéndonos de la propia jerigonza que estampa al final de la *Inmortalidad de la fuerza*), sin una causa única preexistente? No, porque eso sería imposible.

Cuestión de hechos:

La razón rechaza el concepto de que una cosa pueda darse forma á sí misma.—El reloj que llevamos en el bolsillo ó el sombrero puesto, no pueden haberse dado forma á sí mismos. No, porque eso sería imposible.

Nos ha explicado la ciencia empirica que toma por punto de partida á la materia y no Dios, la esfericidad del planeta antes que el gran profeta David por medio de aquellas magníficas palabras que dicen: «¡Dios mio, cuánto brilla vuestra grandeza, y cuánta gloria y majestad os rodea! Fundasteis la tierra y los siglos, no la harán bambolear. *Circúndala el abismo como un vestido*, y vuestro acento amenazador hace correr las aguas detenidas en las montañas.» (Salmo CIV, v. 5; 6, 7 y 8—1015 años antes de J.-C.) O como Isaías (cap. 40, v. 22). «El es el que está sentado sobre la redondez de la tierra» (Scio); «El que está sentado sobre el globo de la tierra.» (Valera)?

Nos ha revelado la ciencia empirica que toma por punto de partida á la materia y no Dios, la inmutabilidad de las leyes del Universo, antes que el profeta David (Salmo 148), el cual dijo: «Alabadle Sol y Luna; alabadle vosotras todas, lucientes estrellas; porque Él mandó y fueron criadas. Y las hizo ser para siempre por los siglos: *púsoles ley que no será quebrantada*».

Nos ha explicado la ciencia empirica que toma por punto de partida á la materia y no Dios, que la Tierra y demas planetas giran al rededor del Sol, como lo ha explicado Nicolas Copérnico, creyente en el Sér Supremo, cerca de la mitad del siglo XVI?

Nos ha explicado la ciencia empirica que toma por punto de partida á la materia y no Dios, las leyes del movimiento de los planetas, como Keplero, creyente en el Sér Supremo, como al fin del siglo XVI?

Que corra la sangre!—La infortunada República de Santo Domingo está pasando por un período de verdadero terror.

Los hechos sangrientos se suceden unos á otros y son de tal naturaleza que horrorizan y hielan la sangre.

Oigase al Ministro de Relaciones Exteriores de aquella perturbada República, cuyo Presidente es un sacerdote católico-apostólico-romano, el padre Mariño, dirigiéndose á los gobernadores de provincia:

«Participo á Vd. que el ciudadano general U. Heurcaux, Ministro de lo Interior y Policía, y jefe superior de operaciones en el Este, da cuenta desde Higüey, con fecha 7 del actual, de haber llevado á cabo á las siete de la mañana de este día el fusilamiento de los generales Juan Isidro Ortea, Quintín Díaz, Tomás Mercedes Batello, Vidal Méndez y los oficiales José Botello y Ricardo Lluveres, en cumplimiento de decreto de 30 de Mayo, relativo á los perturbadores del orden público.

También cupo igual suerte el 9 en el mismo Higüey al nombrado Luis Pecunia.»

El pic-nic.—Según datos que tenemos, podemos afirmar que la fiesta del pic-nic de las Escuelas Dominicales promete estar animadísima.

Han quedado definitivamente organizadas en esta semana todas las comisiones. Los pasajes serán á más bajo precio que los años anteriores. En cuanto á los equipajes la Comisión ha creído muy prudente de que cada cual cuide del suyo, acondicionándolo en el tren que para el efecto habrá preparado. Llegado á Colon, habrá carros para trasportarlos, debiendo cada cual hacerse cargo de lo suyo una vez llegados al sitio de la fiesta.

Del mismo modo habrá carros para conducir á las personas que así lo deseen, por el módico precio de 4 centésimos.

Tenemos que advertir que no habrá caballitos como se había dicho, motivado á que los dueños del local, que tan galantemente ceden, han manifestado que se lo destrozan las plantas con la colocación de aquel aparato.

Sin embargo, esta supresión no es nada, puesto que los niños tendrán otros juegos y atractivos para divertirse.

Devolvemos el saludo.—Hemos recibido los primeros números de *La Revista Homopática* y de *La Nación*.

Devolvemos el cordial saludo que hacen á la prensa y deseamosles prosperidad y larga vida.

La fiesta del Árbol.—Pálido, muy pálido, sería todo cuanto pudiéramos decir de esta simpática fiesta.

Solís la noche del sábado presentaba un espectáculo verdaderamente encantador. La concurrencia se componía en su mayor parte del bello sexo, de lo más selecto de nuestra sociedad; aquello no era teatro, era un Eden, era un verdadero Paraíso.

Los que tomaron parte pronunciando discursos ó poesías se portaron todos á la altura que era de esperarse, sobresaliendo sin embargo los jóvenes Cubiló (José M. y Justo), Coste y la señorita Juanita Puentes, que estuvo esa noche inimitable.

Todos recibieron entusiastas aplausos.

Agradó sobremanera la poesía del Sr. D. Jacinto Albistun, que fué saludado con una verdadera salva de aplausos y el notable discurso del ilustrado doctor don Ambrosio Velazco.

La fiesta del Árbol de Navidad, por ser la primera vez que se celebra entre nosotros, ha tenido un éxito feliz.

No iremos muy equivocados si decimos que esa fiesta tiende á perpetuarse entre nosotros.

En nuestro número próximo empezaremos á publicar las piezas más notables que se recitaron.

ESTUDIOS BIBLICOS

NÚMERO 18.

Tema general:—La dedicación del templo.

Lecção:—Ezdras vi, 14-22.

1º. *El templo:*—ver. 14, 15; Aggeo i, 8; Aggeo ii, 4; Zacarías iv, 7, 9, 10.

2º. *La dedicación del templo:*—ver. 16-18; Juan ii, 16; 1 Corintios iii, 17.

3º. *La pascua:*—ver. 19-22; Deuteronomio vii, 6; 1 Pedro i, 22; 1 Corintios v, 7, 8.

Texto áureo:—La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, dijo Jehová de los ejércitos, y daré paz en este lugar, dijo Jehová de los ejércitos.

Aggeo ii, 9.

LECTURAS DIARIAS

Lunes. Ezdras vi, 14-22.

Martes. Ezdras iv, 1-24.

Miércoles. Aggeo i, 1-15.

Jueves. Aggeo ii, 1-23.

Viernes. Ezdras vi, 1-13.

Sábado. 1 Corintios iii, 9-23.

Domingo. Romanos xii, 1-11.

ADMINISTRACION: FLORIDA 238